

# La contranarrativa como estrategia en la lucha contra el terrorismo,

## ▣ Pedro A. Buitrago Rincón

Docente Investigador del Departamento de Maestría en Seguridad y Defensa Nacional - Escuela Superior de Guerra.

---

I Documento perteneciente a la línea de investigación “terrorismo y nuevas amenazas”, presentado al proyecto de investigación “Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025”, de la Escuela Superior de Guerra.



Foto: Archivo fotográfico CGFM



## Resumen

La lucha contra el terrorismo constituye en la actualidad el principal objetivo de los Estados, no solo por la dimensión institucional que busca afectar, entendida como la estabilidad de las nociones de gobernabilidad y gobernanza, sino porque rebasa los mecanismos de presión política que puedan ser aplicados a un Estado, aspecto que obliga a los ciudadanos a lidiar con niveles de violencia injustificados. Y es que siempre que se hable de terrorismo, se tiene que pensar en violencia (Reinares, 2003), porque el terrorismo no es otra cosa que el empleo arbitrario e indeterminado de la violencia, pensada como una fuerza injustificada aplicada para esparcir en la sociedad un sentimiento de angustia profunda, pánico y zozobra, a través de la instrumentalización mezquina de blancos indeterminados. Cada vida perdida es una tragedia en sí misma; no obstante, encierra un fenómeno que es aún más monstruoso, el cual implica la transmisión de un mensaje grandilocuente en sí mismo y que ha sido cuidadosamente pensado para contribuir a la construcción y consolidación del *ethos* de los grupos terroristas, entendiendo el *ethos*, según lo define Guzmán, como “el espíritu que permea a un grupo social, un conjunto de actitudes y valores, hábitos arraigados en el grupo” (Guzmán, 2007, p. 139).

En consecuencia, una estrategia que se precie de abordar de manera integral el fenómeno escondido tras cada acto de terrorismo, debe partir de la premisa de entenderlo como un fenómeno con implicaciones sistémicas y, en consecuencia, entre otros objetivos, debe querer privarlo de su principal finalidad, esto es, la transmisión de un mensaje y la consolidación de procesos de influencia sociocultural. Allí es precisamente cuando adquiere importancia la generación de procesos de contranarrativa, que desvirtúen los mitos que se han formado en torno a las bondades o glorias derivadas de los ataques indiscriminados del terrorismo.

## Palabras clave

Terrorismo internacional, antiterrorismo, contranarrativa, *ethos* terrorista, deconstrucción.

## Introducción

Los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 marcaron una nueva dimensión en los estudios sobre el terrorismo y antiterrorismo, no solo por las manifestaciones tácticas que pueden llegar a observarse en el marco de los conflictos asimétricos, sino por el hecho de haber enfrentado a los grandes liderazgos a la necesidad estratégica de repensar la manera en la que debía afrontarse la lucha contra actores terroristas. Si bien en su momento la comunidad internacional tenía un objetivo claro –AL QAEDA–, que contaba con características que permitían el planeamiento de operaciones en términos estrictamente militares, tales como: i. Una estructura altamente jerarquizada y definida; ii. Presencia territorial definida, y iii. Caracterización taxativa de sus miembros, circunstancias que permitieron que en las fases iniciales de respuesta se plantearan estrategias que adoptaron visos de un plan de guerra, aspecto último que incluso rotuló dichos esfuerzos, caracterizándolos como la guerra contra el terror.

No obstante, el entorno ha cambiado en forma sustancial. Independientemente de la evaluación que se haga con respecto a la estrategia desarrollada por Estados Unidos en lo que puede denominarse la guerra global contra el terror –GWOT–, de la cual aún resultan muy inciertos su alcance, objetivos y finalidades (Record, 2003

Los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 marcaron una nueva dimensión en los estudios sobre el terrorismo y antiterrorismo, no solo por las manifestaciones tácticas que pueden llegar a observarse en el marco de los conflictos asimétricos, sino por el hecho de haber enfrentado a los grandes liderazgos a la necesidad estratégica de repensar la manera en la que debía afrontarse la lucha contra actores terroristas”.

), lo que sí podría manifestarse es que esfuerzos netamente militares –como fueron planteados en los albores del siglo XXI en Afganistán– ya no encajan con el panorama actual, en el cual se desarrollan las actividades de grupos tan variados como el Estado Islámico (EI), el Frente al Nusra o Boko Haram, o bien, pensando de una manera mucho más local, lo que para Colombia constituyen los Grupos Armados Organizados, los Grupos de Delincuencia Organizada, el Sistema de Amenazas Persistentes y las disidencias de la insurgencia.

Con respecto a este punto, podría determinarse que un común denominador del terrorismo contemporáneo radica en la combinación de las dimensiones y tipologías, esto queriendo significar el empleo estratégico y táctico que le han dado los grupos terroristas a las diferentes modalidades al momento de aplicar ilegítimamente la fuerza, con el fin de coaccionar a una sociedad y garantizar el perfeccionamiento de su principal objetivo: la transmisión de un mensaje mediante la instrumentalización de ciudadanos inocentes e indeterminados.

En consecuencia, y como se verá en lo sucesivo, el documento aquí planteado busca determinar cuáles son las nuevas modalidades desarrolladas en la lucha contra el terrorismo y su impacto de cara a las tipologías de violencia empleadas por los grupos terroristas, poniendo especial énfasis en aquellas herramientas que buscan la iconoclasia de su ethos o bien la destrucción de la filosofía generada, con el propósito de justificar determinadas acciones o bien con miras

.....  
"...pasada cerca de década y media desde el icónico discurso del presidente George W. Bush, «misión cumplida» , y aun pese a los ingentes esfuerzos estratégicos, políticos y militares desplegados por EE. UU., la evidencia empírica disponible dista mucho de la representación de un mundo en paz y libre de amenazas terroristas".  
.....

a fortalecer los procesos de reclutamiento dentro de los grupos terroristas.

La determinación en torno al «para qué», frente a la necesidad de articular nuevos mecanismos de respuesta de cara a la amenaza del terror, requiere la discriminación de aquellos elementos que permitan la caracterización del terrorismo como fenómeno, pues no basta con querer entender de manera reactiva la causa detrás de cada ataque; en su lugar, abordar de manera integral el análisis aporta elementos que, *prima facie*, pasarían inadvertidos en lo que respecta el impacto y/o efectividad de las estrategias impulsadas por los Estados en la lucha contra el terrorismo.

En consecuencia, y pasada cerca de década y media desde el icónico discurso del presidente George W. Bush, «misión cumplida» <sup>2</sup>, y aun pese a los ingentes esfuerzos estratégicos, políticos y militares desplegados por EE. UU., la evidencia empírica disponible dista mucho de la representación de un mundo en paz y libre de amenazas terroristas. Todo lo contrario, como puede confrontarse día a día, occidente viene habituándose a una espiral de violencia y terror en una escala sin precedentes, como lo vienen registrando recientes informes, como el del Global Terrorism Index, conforme al cual:

En los países miembros de la OCDE <sup>3</sup>, las muertes derivadas del terrorismo se incrementaron dramáticamente en 2015, subiendo un 650% comparado con 2014. 34 de los países miembros de la OCDE experimentaron al menos un ataque terrorista, pero la mayoría de muertes se dieron en Turquía y Francia (Institute for Economics and Peace, 2016, p. 4).

En dicho sentido y de manera completamente preocupante se ha mantenido la tendencia, pues tan solo en el 2016 la Unión Europea reportó 142 eventos terroristas, los cuales dejaron 142 víctimas mortales y 379 heridos (Europol, 2017). Europa está enfrentando una serie de ataques de inspiración religiosa, que tienen

2 Pronunciado el 1 de mayo del 2003 a bordo del USS Abraham Lincoln.

3 Organización para la Cooperación y el Desarrollo

su origen tanto en grupos que operan en red como en actores solitarios o *lone wolves*, como se les ha caracterizado. En dicho sentido, como lo menciona Europol en el *European union terrorism situation and trend report*, los terroristas pueden ser “dirigidos por el Estado Islámico – EI– o simplemente inspirados por la ideología del EI o su retórica. Los terroristas yihadistas han empleado un rango muy amplio de armas que incluyen armas blancas, rifles automáticos y vehículos, y se espera que sigan empleándolos” (Europol, 2017, p. 5).

Si bien las caracterizaciones frente al modus operandi terrorista están en su mayoría establecidas, es precisamente este aspecto el que más preocupa, toda vez que aun pese a que son muy bien conocidas las posibilidades de articulación entre sus redes y sus mecanismos de reclutamiento, resultan aún demasiado abstractas de cara a las herramientas tradicionales, a las que vienen habituados los organismos de seguridad de los Estados. Cada día resulta más difícil para las agencias de inteligencia la identificación de las personas susceptibles de ser radicalizadas, considerando que una persona puede ser sujeto pasivo de un proceso de radicalización sin siquiera que deba moverse de su lugar de residencia, aspecto que toma mucho más complejas las labores de individualización o de perfilación criminal.

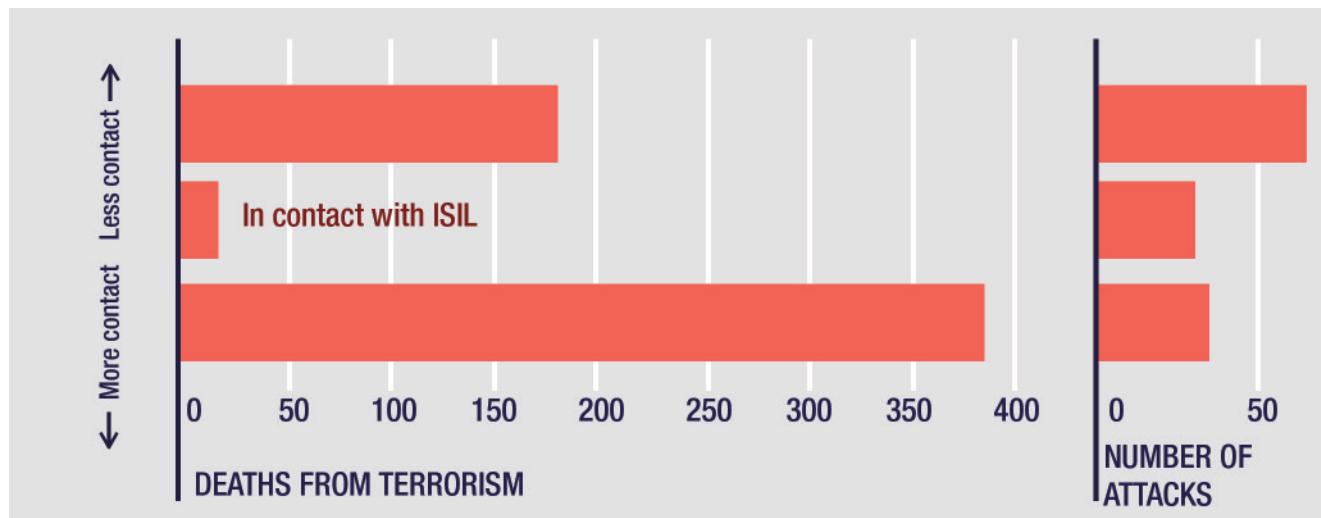
La participación indirecta o residual de un actor como el EI, complejiza las labores de identificación de amenazas que puedan presentarse,

“Europa está enfrentando una serie de ataques de inspiración religiosa, que tienen su origen tanto en grupos que operan en red como en actores solitarios o *lone wolves*, como se les ha caracterizado”.

considerando, como lo menciona el Institute for Economics and Peace en su informe del 2016, que el “nivel de soporte que el EI proporciona a los ataques terroristas varía enormemente. La mitad de los eventos relacionados fueron desarrollados por actores solitarios que muestran simpatía por el EI, pero que no tienen ningún contacto directo con el grupo” (Institute for Economics and Peace, 2016, p. 44).

Ahora bien, la tendencia marca un incremento en el número de ataques perpetrados en países miembros de la OCDE, que no necesariamente coincide con la filiación institucional que puede predicarse de los mismos. Aspecto este último que puede confrontarse mediante el análisis de los niveles de participación que pueden atribuirse al EI en el periodo comprendido entre el 2014 y mediados del 2016, el cual se mide con fundamento en tres dimensiones: i. Inspiración; ii. Contacto, o iii. Dirección.

Como puede confrontarse con la información empírica disponible, la lucha contra el terrorismo resulta cada vez más compleja, considerando



.....  
"Como se ha visto, la característica más peligrosa del terrorismo es su capacidad de transmisión de narrativas que propagan el pánico y miedo generalizado, lo cual en la mayoría de las situaciones puede afectar en mayor o menor medida a una sociedad, dependiendo del grado de resiliencia que se haya podido desarrollar, conforme a las políticas de comunicación del Estado".  
.....

que aquellos eventos en los que la dirección o coordinación de los ataques proviene de una estructura fija de una organización terrorista están perdiendo una participación importante, y en su lugar están ganando mayor relevancia aquellos ataques que simplemente obtienen su inspiración de las ideologías o filosofías que se predicán de organizaciones de naturaleza terrorista como el EI.

Como se ha visto, la característica más peligrosa del terrorismo es su capacidad de transmisión de narrativas que propagan el pánico y miedo generalizado, lo cual en la mayoría de las situaciones puede afectar en mayor o menor medida a una sociedad, dependiendo del grado de resiliencia que se haya podido desarrollar, conforme a las políticas de comunicación del Estado.

xxx

Construir resiliencia implica, por una parte, "fomentar una sociedad en la que los individuos y las comunidades son capaces de resistir la ideología del extremismo violento y desafiar a quienes las hacen suyas", y por otra, supone hacerla capaz de "mitigar los impactos de un ataque terrorista, garantizar un retomo rápido a la vida cotidiana" (Reinares, 2012).

Los actos terroristas, además de fungir como mecanismos de presión política, generan en la población altos niveles de estrés y pánico, aspectos que persisten en la manera como se desarrollan las dinámicas sociales y las relaciones dentro de las comunidades.



Foto: Archivo fotográfico CGFM



Los ataques terroristas, e incluso las amenazas terroristas, pueden ser considerados como eventos traumáticos. Tales eventos son definidos en el Manual de Diagnóstico y Estadísticas de Desórdenes Mentales<sup>4</sup> como eventos en los cuales la persona experimenta o atestigua, o es confrontada con un evento o eventos que involucran la amenaza de muerte o lesión grave, o la amenaza a la integridad psicológica personal o de terceros. En consecuencia, la respuesta de la persona involucra miedo intenso, desamparo, horror, mientras que, en los niños, puede manifestarse a través de comportamiento desestructurado o agitado (Bakker & de Graaf, 2014, p. 4).

Pero en una segunda dimensión, que ha sido poco considerada en los estudios contra el terrorismo, se busca la consolidación de un prototipo específico, pensando en alejar de los simpatizantes que el grupo terrorista pueda llegar a tener, la idea del criminal común; en su lugar se busca crear la figura del *freedom fighter*<sup>5</sup>, o en el caso del terrorismo de orientación religiosa, la figura del combatiente de dios. Este aspecto resulta mucho más peligroso en términos prácticos, pues logra despersonalizar la ideología y objetivos que pueda llegar a tener un grupo específico, convirtiéndolos en una amenaza ubicua, la cual debe entenderse como aquella que tiene el potencial de aparecer en cualquier momento y lugar.

Este último aspecto puede confrontarse de manera más directa con la evolución de los ataques que se han desarrollado basados en las premisas de actuación del EI, los cuales dependen cada vez menos de contactos de entrenamiento, coordinación, financiación o dirección por parte de los niveles centrales de las estructuras terroristas.

En dicho escenario, el papel de los Estados en el manejo del terrorismo no puede terminar con

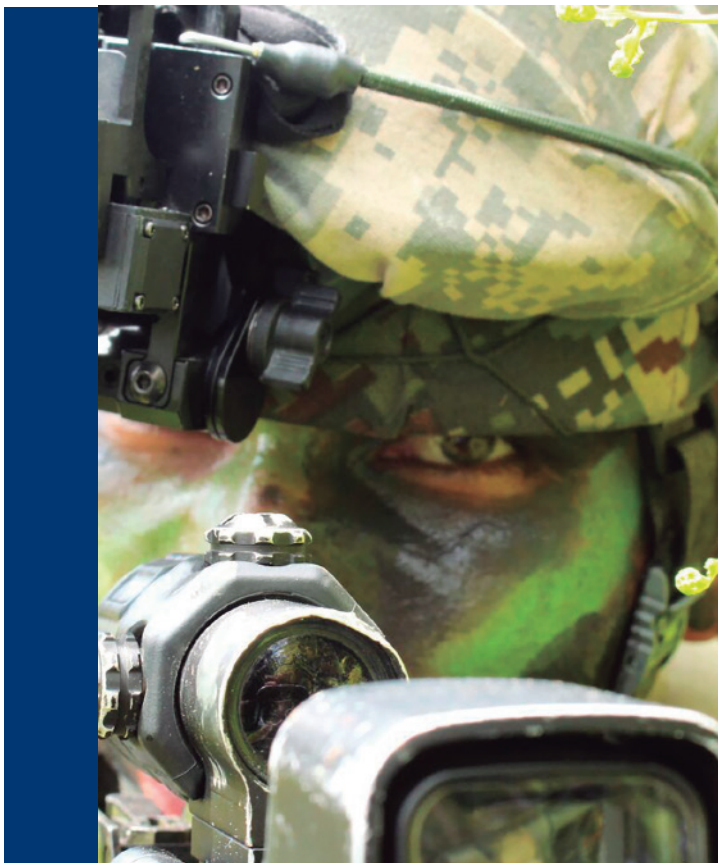
la llana neutralización de los actores terroristas; este sería solo el primer fragmento de una estrategia integral, sin considerar que esto sería la reafirmación de la deshumanización de los afectados. En consecuencia, la labor debería extenderse al manejo discursivo y clínico de sus efectos. Ahora bien, puede que esto desborde las capacidades actuales de las autoridades que funcionalmente deben avocar el conocimiento y manejo de las amenazas; no obstante, a mediano plazo y en desarrollo del principio de cooperación armónica y del carácter interagencial y transversal que deben ostentar las estrategias diseñadas, debería considerarse como una opción viable para el manejo efectivo de los factores de inestabilidad representados por el terrorismo y sus amenazas.

La desfragmentación y destrucción discursiva de aquellos elementos que fungen como mecanismos catalizadores de los actores terroristas se erige como una necesidad en el marco de las estrategias de seguridad de los Estados, considerando que constituyen una alternativa adecuada para la eliminación de los factores sistémicos que contribuyen a la propagación de narrativas que alimentan el *modus operandi* actual de grupos tan disimiles como el EI, o bien en el caso colombiano el escenario aplica de manera similar con los GAO, GDO, SAP y disidencias, considerando que detrás de cada una de estas estructuras se emplean los mismos mecanismos para la transmisión de su ideología o para la propagación de sus ideales, tendientes a la captación de nuevos integrantes.

En consecuencia, abordar bajo un enfoque integral el terrorismo implica aceptar que deben generarse esfuerzos adicionales que exploren dimensiones poco tradicionales en la lucha contra actores terroristas; implica, además, que se cuente con personal altamente especializado, que coadyuve dichas estrategias, aunque esto signifique acudir a profesionales en áreas tan disimiles como la filosofía, la filología o lingüística, e incluso la psicología. Las estrategias actuales deben partir de la premisa de la trans y multidisciplinariedad, pues como ha respaldado la estadística, los esfuerzos concentrados exclusivamente en la aplicación de la fuerza no han tenido los resultados esperados.

4 Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, a través del cual se busca clasificar los trastornos mentales, con el fin de que los profesionales de las ciencias de la salud puedan diagnosticar, estudiar y tratar los distintos trastornos.

5 Considerado como un luchador por la libertad, que busca oponerse a un sistema y/o Estado que juzga como opresor de las libertades y garantías individuales de los ciudadanos.



▲ Foto: Archivo fotográfico CGFM

## Conclusiones

1. Históricamente, la lucha contra el terrorismo ha enfrentado un desafío de carácter ontológico, considerado como la indeterminación taxativa de su contenido, situación que ha llevado a que los Estados suelen responder desde un enfoque estrictamente coercitivo.

2. La evolución constante de los grupos del terrorismo internacional ha generado procesos de anacronismo respecto al abordaje que se ha empleado para combatirlos. El contexto actual no coincide con el marco en el que fueron desarrolladas las estrategias que caracterizaron los periodos posteriores al 11 de septiembre del 2001.

3. Se requiere que los Estados incluyan nuevas dimensiones, tales como la administración del miedo, los procesos de des-radicalización y la generación de contranarrativas, como mecanismo para atacar las distintas variables que componen el *ethos* de los grupos terroristas.

4. El contexto actual implica el reconocimiento de que no es suficiente la destrucción militar de las estructuras terroristas, porque estas apenas constituyen un fragmento del fenómeno. En consecuencia, se requiere la generación de procesos de deconstrucción ideológica que debiliten sus capacidades de reclutamiento e inspiración de ataques individuales.

## Referencias

- Bakker, E. & de Graaf, B. (2014). Towards a Theory of Fear Management in the Counterterrorism domain: A Stocktaking approach. *ICCT*, 2-16.
- Europol (2017). *European union terrorism situation and trend report*. La Haya: European Agency for Law Enforcement Cooperation.
- Guzmán, D. (2007). El Ethos Filosófico. *Praxis Filosófica*, 137-145.
- Institute for Economics and Peace (2016). *Global Terrorism Index*. Maryland: Institute for Economics and Peace.
- Reinares, F. (2012). Estrategias contra el terrorismo y resiliencia de las sociedades abiertas: ¿En qué es un ejemplo Canadá? *Terrorismo Internacional*, 3.